

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## CARTA PASTORAL

que el Ilmo. Sr. D. MATEO JAUME Y GARAU obispo de Menorca dirige á sus diócesanos con motivo de la situación actual de los Estados Pontificios y de la declaración de guerra al imperio de Morruocos.

NOS D. MATEO JAUME Y GARAU,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE MENORCA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia, clero y demás fieles de esta Diócesis, salud en nuestro Señor Jesucristo.

Dos motivos de altísima trascendencia que preocupan hoy día todos los ánimos y escitan el mas vivo interes en todo corazón sinceramente católico y español, obligan irresistible nuestro celo á dirigiros nuestra humilde voz, aun á costa de diferir para ocasion mas oportuna otras instrucciones y avisos que creíamos muy útiles y habíamos escogido para que fuesen objeto de nuestra primera Carta pastoral. Las rogativas y oraciones públicas y privadas que recientemente hemos mandado hacer en todas las Iglesias sujetas á nuestra jurisdicción, os han manifestado ya lo que la patria espiritual y la patria temporal, la Iglesia católica y la Nación española, demandan en estas circunstancias extraordinarias á sus buenos hijos como justo tributo debido á su santa maternidad, hallándose como se halla combatida la primera por una revolución desenfrenada que ha levantado la bandera de la rebelion contra la Soberanía temporal de su augusto Gefe, prenda y fianza de su libertad é independencia en el ejercicio del supremo poder espiritual, y puesta la segunda en el duro trance de tener que encomendar á la fuerza de las armas la reparacion de su honor, ultrajado y la vindicacion de sus derechos atropellados por un pueblo bárbaro y feroz. Nuestras cartas circulares al venerable Cabildo y á los párrocos de la diócesis publicadas desde la Cátedra del Espíritu Santo, hicieron llegar á vuestros oídos como un débil eco los profundos y tiernos gemidos del Padre comun de los fieles apelando en su amarguísima tribulacion á los sentimientos y votos del pueblo cristiano y buscando en las oraciones de sus hijos el alivio de sus penas y el pronto socorro de la proteccion de lo alto, y os comunicaron tambien el piadoso y maternal llamamiento de nuestra magnánima Reina invitando al pueblo español, á este pueblo admirablemente entusiasmado al grito de guerra contra los bárbaros Africanos, á implorar la bendiccion del Dios de los ejércitos sobre esta noble y patriótica empresa, á fin de que nuestros valientes soldados cubiertos con la égida de la proteccion divina sesen invencibles y marchando de victoria en victoria conquistasen una paz gloriosa y fecunda en todo linaje de bienes para nuestra patria. Hemos contemplado con el mayor gozo la religiosa solicitud con que los moradores de esta pacífica Isla han acudido presurosos á postrarse en los templos del Señor para levantar sus manos y sus corazones al cielo en demanda de pronto y seguro triunfo para nuestro denodado ejército expedicionario de Africa y para alcanzar de la divina misericordia el suspirado término de las dolorosas angustias del Vicario de Jesucristo; y esperamos de su sólida y bien probada piedad que no dejarán de elevar sus fervientes ruegos al Altísimo mientras estas dos urgentísimas necesidades que tan gravemente afectan la prosperidad del Estado y la tranquilidad de la Iglesia universal, no queden colmadamente satisfechas.

Cuando la revolucion, desencadenada, á la sombra de los trastornos consiguientes á la última guerra de Italia, mantiene reunidos y concentrados todos los esfuerzos de sus inatigables obreros en derredor de la Piedra antigua y misteriosa que el divino Salvador escogió por fundamento visible de su Iglesia, y trabaja con porfido empeño en realizar el designio, tantas veces milagrosamente frustrado, de arrancarla de su sitio providencial, á fin de que tiemble y, si fuese posible se desplome todo el edificio, se rompa ó debilite el vínculo comun que de tantos reinos y naciones diversas hace un solo reino en Jesucristo, y desapareciendo ó ocultando-

se de la faz de la tierra el centro fijo y visible de la unidad católica, se disuelva en mil partes y sea presa de la confusion y del desorden, la gran sociedad espiritual, á cuyos destinos preside el Sucesor de San Pedro, los católicos, los verdaderos hijos de la Iglesia, no deben ignorar los sacrilegos atentados y las perfidas maquinaciones de los enemigos ya encubiertos, ya declarados, de su cariñosa y atribulada Madre, si quiera para aterrorizar con los gritos de su piedad filial ultrajada la temeraria osadía de los usurpadores del sagrado patrimonio de la Esposa de Jesucristo y confundir con enérgicas protestas en favor del derecho y de la justicia los aplausos, con que los conspiradores de todos los países alientan á sus cómplices á consumir la grande obra de espoliacion y de exterminio. Con tan importante objeto no menos que con el de poner en movimiento las invencibles huestes de la Iglesia, las oraciones de todos los fieles, que tienen la probada virtud de romper sin necesidad de humano auxilio, las cadenas, con que desde Herodes hasta nuestros días se ha intentado ahogar la sagrada persona ó la divina autoridad del Príncipe de los Apóstoles y de sus Sucesores en la Cátedra eterna, el venerable y amado Pontífice que hoy realza el brillo del supremo Pontificado con el resplandor de todas las virtudes y con la gloria de indecibles trabajos y padecimientos por la justicia, en el consistorio celebrado el día 26 de setiembre último levantó su autorizada voz en presencia del sacro Colegio para denunciar á toda la cristiandad el violento é inicuo despojo de una parte considerable de los Estados de la Iglesia sus traídos al saqueo yugo de su legítima autoridad, los medios indignos, de que ha echado mano la rebelion una vez entronizada, hasta emplear la vil mentira y las calumnias mas infames, para cohonestar sus atentados, desconectar el gobierno paternal de la Santa Sede, seducir los pueblos, corromper su fe y sus costumbres y extinguir en ellos la última centella de amor, respeto y gratitud á su bondadoso Soberano, y por fin la inmolable coalicion y alianza de muchos hombres, que cegados por la ambicion y por las pasiones políticas se atreven aun á llamarse católicos, con los eternos enemigos de la Iglesia romana, conspirando de consuno á derrocar de su último baluarte la Soberanía temporal del Vicario de Jesucristo y reservando, por mas que otra cosa aparenten, al supremo moderador de las conciencias por única garantía de libertad é independencia en el ejercicio de su ministerio espiritual el valor del martirio ó la oscuridad de las catacumbas. No quedarán frustradas por la misericordia de Dios las justas esperanzas del Padre comun de los fieles ni en vano habrá apelado en sus dolorosas angustias al acendrado amor de sus buenos hijos. Sus angustias palabras recogidas con el mas profundo acatamiento y reproducidas por el episcopado católico resuenan en todas partes, y así en las grandes ciudades como en las mas humildes aldeas un sentimiento unánime de compasion y lágrimas de ternura acompañan la triste historia de las amarguras y penas que desgarran el corazón de Pio IX. Todos los cristianos dignos de este nombre se sentirán y no podrán menos de sentirse heridos en lo que tienen de mas intimo, en su fe, en su piedad filial y en su carácter de miembros del cuerpo místico de Jesucristo, por los horrendos ultrajes y desacatos cometidos por la revolucion contra el Supremo Pastor de la grey universal. Todos adoptarán como propias las sentidas quejas que ha arrancado al mas benéfico de los Soberanos la enorme ingratitud de sus súbditos obstinados en la rebelion; todos aplaudirán sus justísimas amenazas contra los autores y cómplices de tantos crímenes y el severo recuerdo de las censuras y penas eclesiásticas, en que han incurrido, todos se asociarán á sus inflexibles protestas contra los usurpadores de los derechos y prerogativas de la Silla Apostólica en sus dominios temporales; todos bendecirán su firme resolucio de transmitir íntegro y sin quebranto á sus Sucesores el patrimonio de San Pedro que es la propiedad mas inviolable de la Iglesia, y sobre todo el principado civil creado ya en su origen y conservado á través de tantas vicisitudes y trastornos, como ha sufrido la Europa, por la intervencion visible de la Providencia para que fuese la salvaguardia de su Su-

premacia espiritual y su escudo de defensa contra los embates de la ambicion y las intrigas de la política; todos admirarán la mansedumbre evangélica y la inagotable clemencia del magnánimo Pio IX que con los ojos fijos en la mas inaudita felonía, y firme como una roca en medio de las olas embravecidas, todavia hace salir del tesoro de su buen corazón fervientes votos y oraciones para que se conviertan sus hijos extraviados y vuelvan á los senderos de la justicia, de la religion y de la salud eterna, mostrando en ello que no solo es verdadero padre sino tambien según la expresion de un elocuente publicista el mas padre de todos los Reyes. Todo el mundo católico condenará y reprobará á una voz lo que Su Santidad condena y reprueba; porque la causa del Supremo Pontificado es la causa de toda la Iglesia; los derechos y prerogativas de que se pretende despojarle, son la preciosa herencia que el tiempo y los acontecimientos dirigidos desde lo alto han traído en dote á la familia cristiana; y la espantosa crisis preparada por las puertas del infierno contra la divina institucion del Primado Apostólico y contra la soberanía temporal que le sirve de sosten para extender su cayado á toda la grey esparcida por la redondez de la tierra, solo servirá para que con los nuevos sacudimientos se robustezcan los vínculos de la unidad y se estreche mas y mas la afectuosa y santa union de las ovejas con su Pastor, de los hijos con su Padre y de los miembros con su cabeza. Recordando, amados diócesanos é hijos nuestros, vuestra antigua é invariable adhesio al centro de la unidad católica, que habeis heredado de vuestros mayores acrisolada con largas y duras pruebas, no podemos dudar de que las graves palabras del Santo Padre escitarán en vuestro corazón tiernamente conmovido los mismos sentimientos de que se halla impresionado el nuestro; y con este objeto insertamos literalmente la citada Allocucion traducida al castellano.

Venerables Hermanos: Con gran dolor de nuestro corazón nos lamentábamos ya en nuestra allocucion del mes próximo pasado de todo lo que habia ejecutado lo mismo en Bolonia, que en Ravena y en otros puntos los enemigos de esta Silla Apostólica contra la soberanía temporal que á Nos y á la misma Santa Sede corresponde; declarando á todos incurridos en las censuras y penas eclesiásticas establecidas por los sagrados cánones, y nulos é ilícitos todos sus actos.

Abrigábamos sin embargo la esperanza, de que estos hijos rebeldes, movidos por nuestras palabras, volverian á su deber, conociendo, como conocen, la dulzura y mansedumbre de que siempre hemos usado desde nuestro advenimiento á la Silla Apostólica, y el celo y el amor con que en medio de las grandes dificultades de los tiempos presentes hemos cuidado de promover la tranquilidad y felicidad de nuestros pueblos bajo el aspecto temporal. Pero esta esperanza desgraciadamente se ha desvanecido; pues sostenidos y alentados esos mismos hombres por consejos sugestiones y auxilios de toda clase procedentes de fuera, y redoblando con esto su audacia, nada han perdonado hasta sustraer al poder de esta Santa Sede todos los pueblos de la Romanía. Y una vez levantado el estandarte de la rebelion, y suprimidas las autoridades pontificias, se establecieron primeramente dictadores del reino subalpino, llamados despues comisarios extraordinarios, y mas tarde gobernadores generales, los cuales arrogándose andazmente los derechos de nuestro supremo poder, removieron de los cargos públicos á todos aquellos funcionarios de quienes podian sospechar que no se asociaran á sus desmanes, por la fidelidad que habian mostrado siempre al príncipe legítimo; y no contentos despues con invadir la potestad eclesiástica, dando nuevas leyes para los hospitales, casas de huérfanos y otros lugares é institutos piadosos, llegaron al estremo de perseguir á algunos eclesiásticos, arrancándolos de su domicilio, bien para espulsarlos fuera, bien para encerrarlos en una cárcel. Llenos de odio contra la Silla Apostólica, reunieron el día seis del mes último en Bolonia una asamblea llamada nacional, y allí con supercherías y perfidas acusaciones, alegando falsamente la unanimidad de los pueblos de la Romanía, declararon sobreponiéndose á los derechos de la Iglesia Romana, que no querian permanecer sometidos al gobier-

no pontificio, y al día siguiente según la costumbre establecida, proclamaron la anexion al Piemonte de aquellos mismos pueblos.

Para colmo de tantos atentados los jefes de esta faccion emplean cuantos medios estan á su alcance con objeto de corromper las costumbres de las poblaciones, haciendo circular especialmente libros y periódicos impresos en Bolonia y otros puros, en los cuales se proclama la licencia, se ultraja al Vicario de Jesucristo, se hace mofa de las prácticas de la Religion y de la piedad cristiana, y se ponen en ridiculo las proces que se dirigen á la Santísima é Inmaculada Virgen Maria para alcanzar su poderoso patrocinio. En los espectáculos públicos se ofende la honestidad, se ultraja la virtud, y las personas consagradas á Dios son entregadas á la irrisio y al ludibrio de los incrédulos.

He aquí cuál es el proceder de esos hombres que se llaman católicos, que protestan, respetar el soberano y la autoridad espiritual del Romano Pontífice. No puede haber nadie que desconozca cuánta falsedad encierran estas demostraciones y estas protestas; y los que obran en aquel sentido, conspiran abiertamente con los que tienen declarada guerra eterna á la Iglesia Católica, y se valdrian de cuantos medios estuvieran á su alcance para extirpar nuestra santa Religion y arrancar su santa doctrina de todos los corazones.

Vosotros, pues, venerables Hermanos, que participais de nuestros trabajos y de nuestras penas, comprendéis bien el dolor de que nos hallamos poseídos, y hasta que punto tomamos parte en la pena y en la indignacion que vosotros y todos los buenos sentís.

Lo que sin embargo nos consuela hasta cierto punto de tanta afliccion, es que la mayor parte de los habitantes de la Romanía, contristados de todo cuanto pasa á su vista, y absteniéndose cuidadosamente de tomar parte en ello, permanecen fieles al príncipe legítimo, y guardan adhesio á nuestro poder secular y al de la Santa Sede; es tambien que el clero de esas provincias, digno siempre de los mayores elogios, no ha pensado en otra cosa en medio de tanta perturbacion, que en cumplir fielmente con su deber, dando pruebas inequívocas de sumision y respeto hacia Nos y hacia la Silla Apostólica, con desprecio de todas las dificultades y de todos los peligros.

Pero debiendo nosotros, por razon de nuestro cargo pesado y difícil, y obligados por un solemne juramento á sostener impávidos la causa de nuestra santa Religion, y á defender valerosamente contra toda violacion los derechos y las propiedades de la Iglesia Romana, y á sostener constantemente nuestro poder temporal y el de esta Silla Apostólica, para transmitirlo íntegro á nuestros sucesores, como patrimonio que es de S. Pedro, no podemos menos de levantar de nuevo nuestra voz apostólica, para que el universo católico, y especialmente nuestros venerables hermanos en el sacerdocio, de quienes hemos recibido entre grandes angustias, y con sumo consuelo de nuestra alma, testimonios irrecusables de amor y de fe para con Nos, esta Santa Sede y el patrimonio del bienaventurado Pedro conozcan cuán vehementemente reprobamos todo lo que se ha hecho en las provincias de la Romanía sujetas á nuestro poder.

Así pues, en esta numerosa reunion y ante vuestra presencia condenamos y declaramos nulos é irritos, no solamente los hechos mencionados, sino todos los demás actos de rebeldia cualquiera que sean, contra la potestad y la inmundad eclesiástica, contra nuestro poder temporal, y el poder, la dominacion y la jurisdiccion de esta Santa Sede, bien entendido que todos los que en aquellas provincias han contribuido con su consejo ó su adhesio á los actos de que queda hecho mérito, ó los han favorecido de cualquier otro modo, han incurrido en las censuras y en las penas eclesiásticas que dejamos consignadas en nuestra precedente allocucion.

Pero de todos modos venerables Hermanos, dirijámonos al trono de la gracia para obtener con el auxilio divino, consuelo y valor en las presentes calamidades, y no cesemos de suplicar y de implorar al Dios de misericordia con nuestras fervorosas oraciones, para que con su poder soberano infunda mejores pensamientos, y haga volver al camino de la justicia, de la religion y



de la virtud á los que de él se han apartado entre los cuales puede muy bien haber algunos, que miserablemente engañados no sepan lo que se hacen.»

No debe sorprendernos, amados diocesanos, el obstinado empeño de la revolución en renovar sin tregua ni descanso, ora con las armas de la palabra, ora en el campo de la fuerza, sus encarnizados combates contra los derechos y prerrogativas de la Santa Sede; porque sabe muy bien que de este modo asesta directamente sus tiros al corazón y á la cabeza de la Iglesia, y que si le fuera dado desquiciar la piedra maravillosa que á esta sirve de cimiento y encierra una fuerza invencible en medio de su aparente debilidad, ningún otro dique sería bastante á contener el torrente de sus doctrinas desoladoras, y demolerla á un mismo tiempo el Santuario de las verdades religiosas y el último baluarte del derecho, de la justicia y de lo que hay de inmutable y eterno en el orden conservador de la humana sociedad. La soberanía temporal de la Silla Apostólica es la mas alta en dignidad aunque de las mas pequeñas en fuerza y extensión; la mas duradera aunque parezca la mas frágil, la mas antigua y legítima que se conoce en el mundo, sancionada por los siglos, consagrada por lo que hay de mas respetable y santo en el derecho de las naciones, é intimamente enlazada con los intereses religiosos de doscientos millones de católicos; es imposible derrocarla sin destruir la base en que se apoya la firmeza y estabilidad de todos los gobiernos. Así por mas que al parecer la Europa haya mirado por unos momentos con indiferencia la lucha empeñada contra el poder temporal del Trono Apostólico, no es de creer que sancione jamás con su voto ó con su aquiescencia la violación directa ó indirecta de sus derechos y abandone como un juguete á los caprichos de la revolución la autoridad mas augusta y venerable que existe sobre la tierra. Aun en los consejos de la mayor parte de las naciones separadas por sus creencias del centro de la unidad católica debemos esperar que prevalecerá el interés de su propia conservación sobre los odios religiosos; porque los hombres de Estado no ignoran que las armas empleadas por los trastornadores del orden, contra la soberanía Pontificia hieren de recibo y con mayor fuerza la soberanía de sus Príncipes, que atentan contra su existencia exponen en peligro la de todos los poderes constituidos, disputan sus legítimas posesiones es poner en duda y en tela de juicio todos los dominios y nacionalidades, y deprimir de cualquier modo la dignidad, libertad é independencia del Soberano de Roma es una horrida mortal abierta á la libertad, dignidad é independencia de todos los Estados.

Mas aun cuando saliesen fallidas estas esperanzas fundadas en la prudencia de los gobiernos y en la necesidad que todos tienen de refrenar con mano fuerte para su propia seguridad el espíritu revolucionario, salvando el principio que consagra su autoridad y ennoblece la obediencia de los pueblos; aunque entrase en los designios de Dios permitir que arriecie todavía mas en nuestros tiempos el furor de la tempestad que agita la navecilla de San Pedro; aun cuando el atribulado Pío IX. proscrito en la capital del mundo cristiano tuviese que emprender segunda vez el camino del destierro en busca de un asilo donde poner á salvo su persona, su libertad y el sagrado depósito de los derechos y tradiciones de la Esposa de Jesucristo; hasta en el caso extremo de hallarse cautivo en medio de sus enemigos y cargado de cadenas sin poder levantar las manos para bendecir á sus hijos no debiera desmayar nuestra fe y confianza en las promesas del Salvador y en la providencia especial que vela por los destinos de la Iglesia. Ella lleva siempre en su seno al que manda con imperio á los vientos y tempestades, y si alguna vez parece estar dormido, solo aguarda que le dispierten los gemidos de los suyos para hacer una nueva y mas brillante manifestación de su poder. Recordaremos los dias tristes y no lejanos, en que la revolución enseñoreada de grandes naciones y dominando en el Capitolio, parecia reservar al augusto desterrado de Gaeta la suerte de su Santo Predecesor Gregorio VII. espirando lejos de su trono y legando á sus Sucesores aquellas admirables palabras: *he amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por esto muero en el destierro.* Apenas habia comenzado á subir al cielo el eco de las oraciones de la Iglesia universal por la libertad de su jefe, cuando el augusto proscrito se vió rodeado, como por una escolta de honor, por los respetos y homenajes de todas las naciones, y los votos y las armas de la Europa católica lo restablecieron en su trono y en el libre ejercicio de su doble autoridad necesaria para la paz del mundo arrojando de la gran Ciudad, donde ninguna católica es extranjero, á los sicarios de la revolución que la tenían sumida en la mas triste viudez y horfandad.

Recordaremos tambien la época horrorosamente memorable que puso fin al siglo pasado, cuando el mártir Pío VI arrancado violentamente de su Silla y abrumado de dolores, exhalaba el último suspiro lejos de la Italia revuelta de arriba á bajo y cautivo de la impiedad y de la anarquía apoderadas de los destinos de la Francia; ó cuando mas adelante su inmediato sucesor que llevó igualmente con tanta gloria el mismo nombre y la misma corona de espinas bajo la tiara, espiaba su heroica resistencia á las injustas y despoticas pretensiones del capitán del siglo en el

mas duro cautiverio, sin que en el horizonte político brillase un solo rayo de esperanza de humano auxilio. Todo anunciaba que habia sonado la última hora para la Iglesia romana y el Papado, hecho objeto de la irrisión de los incrédulos y de la compasión mas bien que del odio de los protestantes, sus antiguos é irreconciliables enemigos. El Trono de San Pedro quedó por un instante como sepultado en estas grandes inundaciones que hicieron temblar los imperios mas poderosos, destruyeron las antiguas instituciones políticas, hollaron los límites territoriales de los Estados y combatieron en el espíritu y la composición íntima de la sociedad en casi toda la Europa católica; pero al decrecer las aguas, la Cátedra eterna apareció otra vez firme é inmutable sobre sus cimientos, y sin aparato guerrero, sin necesidad de negociaciones diplomáticas, sin luchas y sin combates Pío VII volvió á entrar en la capital del cristianismo, recobró la integridad de sus dominios, y al abrigo de su poder temporal restaurado prosiguió la carrera un momento interrumpida de las grandes obras con la paciencia y perseverancia de quien sabe que le pertenece la eternidad. Con cuánto placer, amados diocesanos, os pondríamos á la vista para consuelo y aliento de vuestra fe y de la nuestra, una exacta reseña de los mas notables acontecimientos que forman la dilatada historia de la Cátedra de San Pedro, cuya conservación es un milagro continuado y el monumento mas visible de la inmutabilidad de los consejos de Dios! Basta decirlos en compendio que es una roca mas alta que las tempestades á cuyas plantas se han estrellado todas las olas que han agitado el universo, y que después de diez y ocho siglos aparece todavía fija é inmóvil en el lugar eminente donde la colocó por orden de Dios con los trabajos del apostolado y con su glorioso martirio el primero y principal de los doce pescadores elegidos para coger el mundo en las dichas redes del Evangelio; que esa Cátedra suprema que predica siempre la misma doctrina á los reyes y á los pueblos, ha hecho oír con igual respecto desde las catacumbas que desde la cumbre del Vaticano sus decisiones acatadas como la voz misma de Jesucristo por millones de súbditos esparcidos en todos los climas de la tierra; que ese Trono tan ceseo de recursos temporales ha presenciado el levantamiento y la caída de todos los tronos, ha sobrevivido al naufragio universal de todas las humanas instituciones, á pesar de que su capital ha sido tomada y vuelta á tomar, ocupada y saqueada por la barbarie, el cisma, la falsa reforma y la falsa filosofía puesta al servicio de todos los errores y de todas las pasiones; que ese poder simbolizado en las llaves del reino de los cielos y que ejerce su imperio sobre las conciencias, lleva en su seno una fuerza inagotable en medio de una debilidad manifiesta, una especie de perpetuo renacimiento en una duración no interrumpida, y por decirlo de una vez, su existencia es un continuo triunfo del poder de Dios en la nada del hombre. Tal ha sido en los tiempos pasados y será hasta la consumación de los siglos la piedra escogida por Jesucristo para ser el fundamento de su Iglesia, es Pedro que vive en sus Sucesores, herederos de su fe, de su autoridad y de su eminente ministerio, que habla por sus labios, y por sus manos dirige como inmortal piloto el timon de la nave del Salvador, que camina con pie firme sobre las opiniones de los hombres y sobre los inciertos intereses de la política mas instable que las aguas del mar Galilea, que lleva en sus hombros el peso de toda la grey del Señor, es el centro y el apoyo de la autoridad de los demas pastores llamados á una parte de su universal solicitud, la cabeza y el mas bello ornamento de la Esposa de Jesucristo, el nervio de su fuerza y el órgano vivo de su fe. Este orden establecido por el Hijo de Dios subsistirá mientras haya almas que salvar sobre la tierra, y subsistirá con todos los derechos y prerrogativas temporales que sean indispensables para corresponder fiel y cumplidamente á los designios de la Providencia. La firmeza inalterable de la piedra principal é invisible que es Jesucristo, aparecerá siempre en el Apóstol escogido para representarla y hacer sus veces en el gobierno de la Iglesia; y el cimiento herido por el divino Fundador será tan estable como el edificio que encierra los tesoros de la redención y los mas altos destinos de la humanidad.

Los incrédulos, á quienes falta un sentido según la energética expresión de Bossuet, no aciertan á reconocer en la magestad desarmada del Pontífice Rey el poder oculto é invencible que la sostiene, no obstante el milagro patente de su perpetua duración; y con la vana confianza de que la palanca de la revolución logrará al fin triunfar de la solidez del viejo edificio, le minan por todas partes y en las épocas de turbación y de desorden reúnen todos sus esfuerzos para apresurar el momento de su caída. Así no nos es permitido esperar que la Iglesia disfrute de paz constante sobre la tierra, porque las purgas del infierno siempre la combatirán por todos los medios imaginables, aunque jamas prevalecerán contra ella. Este es el destino de la Esposa de Jesucristo que se ha dado á sí misma el nombre de militante, porque sabe que el reposo y el triunfo definitivo le están reservados para la eternidad, y que solo en medio de incesantes luchas cumplirá la divina misión que ha recibido, de recoger en el tiempo y llevar en su seno á todos los hijos de Dios. Pero ella sabe tambien que está sostenida por la mano del Todopoderoso, por esa fuerza oculta que juega en

el universo, y está tan segura de su victoria como de su propia existencia; el dia de mañana es tan cierto para ella como el dia de ayer que ya pasó. Es el yunque que ha gastado todos los martillos según la expresión de todos mayores enemigos, y siente aun en sí misma la fuerza necesaria para gastar todos los que se empleen en demolerla. Nada teme por su porvenir; pero lamenta la ciega temeridad é insensato furor de sus enemigos, porque se pierden á sí mismos, le impiden obrar el bien, perturban el orden de las cosas sagradas, llenan el mundo de nuevas calamidades y ocasionan no pocas caídas á una parte de sus hijos débiles que vé con dolor espuestos á los peligros del escándalo y á la seducción de sus malos ejemplos. Por esto principalmente se aflige y alza sus benditas manos al cielo el magnánimo Pío IX, de cuyo corazón rebosa la caridad que es amor tierno y vehemente como el de una madre, al paso que su valor sobrehumano, su calma y serenidad en faz de tantas contradicciones y peligros presentan al mundo cristiano la consoladora imagen de una confianza á toda prueba en el destino inmortal de la divina institución que lleva en su persona. Con esta misma seguridad, exenta de todo temor, debemos nosotros asociarnos á sus sentimientos, á sus protestas y á sus votos; y pedir con humildes é incansables instancias al cielo que abrevie los dias malos y humille el orgullo de los enemigos de la obra de Dios por excelencia, burlando sus inicuos proyectos y abriendo los ojos de los ignorantes y engañados que cooperan á su ejecución sin saber lo que hacen.

Después de haberos insinuado, amados diocesanos, lo que exige de nosotros en calidad de miembros de la Iglesia Católica la apurada situación del Padre común de los fieles, cumple tambien á nuestro ministerio de paz y caridad levantar la voz en medio del estruendo de la guerra que tan hondamente ha conmovido todas las fibras del corazón español, no para exhortaros al cumplimiento de los deberes que en estas circunstancias impone el santo amor de la patria, pues el generoso y unánime entusiasmo de la Nación de que participais al par de nuestros hermanos de la península, no repara en sacrificios cuando se trata del honor y de la dignidad de su nombre, sino para mostraros desde las alturas de la religión y de la moral del Evangelio el blanco, á que deben dirigirse en último término nuestros votos y aspiraciones, y los medios mas seguros y eficaces que debemos emplear á porfía para que bajo la protección del Dios de los ejércitos sea coronada de un éxito feliz y glorioso la justa y popular empresa encomendada á nuestros valientes soldados que ya han comenzado á regar con su sangre las playas africanas. Este duro trance ha sido de todo punto inevitable para salvar la honra nacional y la seguridad de nuestras posesiones en el vecino continente de Africa, donde los bárbaros y degradados descendientes de los antiguos opresores de nuestra patria, fiados en la impunidad, osaron insultar el pabellón de Castilla, violar nuestras fronteras y desafiar el poder de la Monarquía española. Ya sabéis que el Gobierno de S. M. antes de llegar á este extremo, agotó todos los medios compatibles con el decoro nacional para obtener satisfacción pacífica de los ultrajes recibidos y para asegurarse de que no volverían á repetirse en lo sucesivo tan escandalosas violaciones del derecho de gentes. Si á la violenta agresión ejecutada por tribus salvajes é indisciplinadas hubiese seguido inmediatamente por parte de España el envío de un numeroso ejército á invadir el imperio, á que ellas perteneciesen, sin reclamar antes de su soberano por vias pacíficas la debida reparación de los agravios ó sin otorgarle los plazos aconsejados por la prudencia para hacer posible un acuerdo capaz de evitar los desastres de la guerra, nuestra causa tan justa bajo todos conceptos no hubiera llevado al carácter de moderación y templanza que quiso imprimirla para honra suya y de toda la Nación el ilustrado Gobierno de S. M.; carácter que ha cautivado en su favor la opinión pública de todo el mundo civilizado y ha hermanado maravillosamente las aspiraciones del mas puro patriotismo con la delicadeza del sentimiento religioso que cierra los ojos y se estremece al derramamiento de sangre fuera del caso de extrema necesidad. Si la religión cristiana que condena inexorablemente todo espíritu de venganza entre los hombres, que nos manda perdonar las injurias recibidas, y lo que mas es todavía, amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen y orar por los que nos persiguen y calumnian, no aprueba ni bendice la guerra entre las naciones sino en justa y necesaria defensa de sus derechos, de sus legítimos intereses y de su honor bien entendido, de que necesitan como del primer elemento de su fuerza moral para hacerse respetar y para amparar bajo la égida de su nombre la vida, la honra y las propiedades de los ciudadanos y el territorio y las demas pertenencias del Estado. En defecto de otro tribunal revestido de legítima autoridad para fallar en justicia y dirimir sus formidables querellas, el agraviado y ofendido tiene que apelar al mas terrible de los tribunales, á la fuerza de las armas, cuyos fallos se escriben con rios de sangre de las partes contendientes, después de haber consumido inmensas riquezas y hecho derramar lágrimas sin

término ni medida. Pero no creais que este tremendo tribunal sea tan ciego como parece y que solo esté presidido por la casualidad ó por la inconstante fortuna, como afectan creer los que para entregarse sin remordimientos á los depravados deseos de su corazón pretenden divorciar el cielo de la tierra y sustraer al dominio de la divina Providencia los acontecimientos, en que interviene la libertad humana y causan el engrandecimiento ó la ruina de las naciones. No: El que juzga con justicia el universo y á los pueblos con equidad, el que ha de juzgar á las mismas justicias, á los Reyes y á todos los que gobiernan, el que estiende su vigilancia y sus amorosos cuidados á los mas imperceptibles accidentes de la vida humana y según la bella expresión del Evangelio tiene contados los cabellos de nuestra cabeza sin que uno solo caiga sino mediante su permiso, no está lejos de los gabinetes de los Príncipes, de donde sale el primer grito de guerra; ni de los campos donde tan terrible acuerdo se ejecuta: sus ojos penetrantes están siempre abiertos y fijos sobre las naciones, de cuyos destinos es árbitro soberano: su sabiduría dirige silenciosamente los sucesos de que deben la paz, la gloria y la prosperidad de los pueblos; y su mano poderosa distribuye las victorias, sin contar el número de los combatientes, porque, cuando le place, envía un terror secreto que desahienta el corazón de los fuertes y hace temblar las rodillas mas robustas. *A mí me pertenece la venganza, y yo pagaré, dice el Señor.* Tal es el derecho imprescriptible que la soberanía de Dios se ha reservado y ejerce invisiblemente en medio de los sangrientos combates, haciendo concurrir á la ejecución de su sentencia no solo la bravura de los soldados, la bizarría de sus jefes y el tino y pericia de sus principales caudillos, mas tambien los elementos de la naturaleza, que le obedecen, y otras mil concausas que están fuera del alcance de toda humana prevision.

Nuestros mayores miraron siempre bajo este punto de vista las grandes y gloriosas empresas de que está llena la historia de nuestra patria, y guiados por la fe cristiana, que era el alma de su valor y patriotismo, no limitaron jamás su previsora solicitud á los aprestos militares de toda clase que aconsejaba la prudencia para el triunfo de sus armas, sino que cifraban principalmente sus esperanzas en la justicia de la causa y en la protección del Altísimo. Santificaban, por decirlo así, la guerra y especialmente la que sostuvieron por espacio de siete siglos con tanto entusiasmo contra los enemigos jurados de nuestra patria y del nombre cristiano, inaugurando las campañas con públicas oraciones y llevando siempre unido el pendón de Castilla al estandarte de la cruz como enseña de salvación que atraía sobre el ejército las bendiciones del cielo y alentaba en lo mas rudo de los combates el indomable valor de los soldados. La divisa de la Católica España podía traducirse con las palabras del Profeta Rey: *Hi in curribus et hi in equis; nos autem in nomine Dei nostri invocabimus. Los unos confían en sus carros armados y los otros en la muchedumbre de sus caballos: mas nosotros invocaremos el nombre del Señor, poniendo en él toda nuestra confianza.*

[Con cuánta complacencia, carísimos hermanos é hijos en Jesucristo hemos visto reaparecer y brillar de nuevo con sus primeros resplandores ese patriotismo profundamente religioso y cristiano que hizo invencibles á nuestros padres y forma todavía por dicha nuestra el fondo del carácter español! El grito de guerra contra la raza morisca que nos habia provocado con nuevos insultos, acababa de resonar de nuestro otro de la Monarquía; un ejército numeroso, bien disciplinado, genoso de dar días de gloria á su Reino y á su patria, y cuya superioridad moral y material sobre las huestes enemigas era indisputable, se hallaba pronto y dispuesto para entrar en campaña; el sentimiento nacional, no muerto, sino adormecido bajo nuestras recientes miserias, habia despertado con imponente energía y se esplayaba multiplicando asombrosos ejemplos de abnegación y desprendimiento; todos los elementos naturales del triunfo estaban reunidos con la prudencia mas exquisita. Mas á pesar de todo, la magnánima Isabel II, inspirada por su fe y por las tradiciones del Trono de San Fernando, proclamó en alta voz que faltaba una cosa muy importante y principal, que el Dios de los ejércitos bendiga nuestra santa y popular empresa y con piadosa solicitud hizo conocer su augusto deseo de que en todas las Iglesias del Reino se hiciesen por tres dias consecutivos públicas oraciones y solemnes rogativas á fin de implorar la protección divina para las armas españolas. Al oír este religioso llamamiento, la España entera corrió á postrarse en los templos del Señor para pedir humildemente su asistencia en favor de nuestros soldados y de la santa causa que defiende; invocó el nombre del Dios de nuestros padres y asociada á los sentimientos de su reina, protestó públicamente que tiene puesta su confianza en la divina protección y que de ella espera la victoria. No han sido, no, estas demostraciones religiosas una mera ceremonia, sino la expresión del sentimiento público y de las creencias del verdadero pueblo español ansioso de poner el honor y los altos intereses de la patria bajo el amparo del Altísimo. La nación de Isabel la Católica á la voz de su augusta Nieta, heredera de su nombre, de su sangre, de su Trono, de su piedad y de sus régias y



esclarecidas virtudes, ha vuelto á levantarse después de una larga serie de desgracias, poderosa y unida en defensa de su dignidad ultrajada y de sus derechos escarnecidos; se ha acordado de lo que fué en los días de su mayor gloria, y en el precioso depósito de sus sentimientos ha encontrado su antigua y cristiana divisa y el fuerte escudo de su confianza en el Dios de las victorias. ¿Qué no podemos y debemos prometernos de esta santa alianza del amor de la patria con el sentimiento religioso para llevar á cabo la justa empresa encomendada por S. M. al valor de nuestro ejército y á la acreditada pericia de su primer Caudillo? Mirémosla, sin temor de engañarnos, como la muestra de predilección que nos envía la Providencia, y como una prenda de su futura protección. El pueblo español espera en Dios: no quedará confundido. Por de pronto la proverbial bravura del soldado español ha recibido en la fragua de la fe aquel subido temple que asombró al mundo en las Navas, en Lepanto y en la guerra de la independencia contra el poder mas colosal de los tiempos modernos, y ha renovado iguales prodigios en los primeros encuentros habidos con los enemigos irreconciliables de nuestro nombre y del nombre cristiano en el terreno mismo donde su feroz fanatismo se creía invulnerable; la discordia se ha retirado ó ha emudecido al menos en los confines de nuestra patria; y el pueblo español presenta otra vez el aspecto consolador de una numerosa familia de hermanos unidos en unos mismos sentimientos, en un mismo deseo y en un mismo espíritu. ¡Ojalá nunca se apague entre nosotros este fuego sagrado encendido al soplo de la religión y que alimenta á la vez la llama del patriotismo y la llama de la verdad! No necesita mas nuestra España para triunfar de todos sus enemigos á la sombra del Altísimo, recobrar su antigua pujanza y ocupar el puesto que le corresponde en el respeto de las naciones.

Estos son nuestros mas ardientes votos, y estamos seguros, amados diocesanos, de que son tambien los vuestros. Sin embargo para que no sea vana nuestra confianza, debemos acompañarla de continuas y fervientes oraciones al Supremo Autor de todo bien, á fin de que la obra de honor y patriotismo comenzada bajo sus auspicios sea llevada á feliz término con su constante y decidido apoyo. Es un deber muy sagrado que la religión y la patria nos imponen; mientras nuestros guerreros con las armas en la mano arrostran los peligros, fatigas y privaciones de una penosa campaña. Levantando nuestros corazones al cielo podemos luchar con ellos contra el enemigo común: las oraciones son tambien armas de buen temple y cubren el pecho como un escudo impenetrable. Ahora principalmente que se acercan los dias solemnes consagrados por la Iglesia á los tiernos recuerdos del nacimiento del divino Salvador, en que las familias cristianas suelen sentir mas que nunca la ausencia de los suyos, si vuestros padres, vuestros esposos, vuestros hijos, vuestros hermanos ú otros allegados por los vínculos de la sangre y del cariño se hallan en el campo del honor corriendo la suerte de las batallas, ocasión es de honrar su dulce memoria, invocando con fe y perseverancia sobre ellos y sobre sus dignos compañeros de armas el amparo de Dios y de su inmaculada Madre, y empleando el tiempo que tal vez ocuparian diversiones peligrosas ó cuando menos inútiles, en hacer dulce violencia al cielo para que, humillada la soberbia agarena y desagraviado el honor español, una paz gloriosa y fecunda pronto nos llame otra vez á los templos para tributar el debido homenaje de gracias al Altísimo. Oremos todos con limitada confianza en la Providencia, que vela de un modo especial sobre los destinos de la nación católica por excelencia y que ha dispuesto una vez mas que nuestra causa no solo fuese la causa de la justicia, y del derecho contra la inícuu agresión, mas tambien de la civilización contra la barbarie, de la fe cristiana contra el fanatismo musulmán, y de la cruz de Jesucristo contra el estandarte del falso profeta. En la nueva empresa, como en todas las que llevan el sello de nuestro espíritu nacional, la gloria del nombre cristiano es inseparable de la gloria de nuestro nombre, y del triunfo de nuestras armas. La fe del pueblo español ha saludado con amor este designio providencial, y en su admirable entusiasmo ni siquiera se acuerda de que las guerras son por regla general una calamidad y un azote. Un instinto religioso á la vez y patriótico, mas fuerte que los obstáculos que se oponen, está diciéndonos á todos que las victorias del ejército expedicionario servirán de preparación á los triunfos del Evangelio, y que á la sombra de nuestra influencia sobre la infiel Mauritania se inaugurará la pacífica y civilizada conquista del cristianismo para hacer con el tiempo de aquel pueblo embrutecido, cuya existencia es una afrenta para la Europa, y de las bordas salvajes, cuyo fanatismo no les permite guardar sino por miedo las leyes de la buena vecindad y respetar la santidad de los tratados, un nuevo pueblo formado sobre el modelo del nuestro, hermano de España por sentimientos y por religión, y enriquecido con todas las ventajas y beneficios de que goza el mundo civilizado. No sepáremos jamas en nuestra intención el engrandecimiento de nuestra patria de la dilatación del reino de Jesucristo; antes bien hagamos mas aceptables en la presencia de Dios nuestras oraciones, pidién-

dole á un mismo tiempo la victoria sobre nuestros enemigos y que con ella se aumente el número de sus hijos. El celo por la salvación de las almas y por la conversión de los infieles y pecadores es una de las mas nobles y santas aspiraciones de la caridad; es el latido del amor divino señoreado de nuestro corazón y dominando sobre sus inclinaciones terrenas; es como el aliento vital del alma hecha por la gracia templo vivo del Espíritu Santo, que ruega en los justos con gemidos inefables y hace descender sobre la tierra todas las bendiciones del cielo. Esta es la voz que Dios escucha con mas complacencia, desde las alturas de su Trono, porque penetra inflamada hasta lo mas íntimo de sus oídos. Suban pues allí los clamores de nuestra caridad abogando entre los horrores de la guerra no solo por la incolumidad y por el triunfo de nuestro ejército, mas tambien por nuestros enemigos, á fin de que, escarmentados y corregidos, se reconozcan, hagan justicia á nuestro derecho, entren en amistosas y pacíficas relaciones con la España, dejen penetrar la luz del Evangelio entre las espesas tinieblas de la infidelidad, en que yacen envilecidos, y disipada la ceguera de su espíritu, sean un nuevo trofeo de la cruz de Jesucristo, que incorporándolos á su grey, los libertaria de su profunda abyección y de la esclavitud del error, del pecado y de la muerte eterna. Estos son los deseos y aspiraciones de la Católica España; esto ambiciona la fe cristiana de sus buenos hijos. La empresa encomendada al heroico valor de sus soldados, ha sido colocada bajo la protección del Altísimo; y si nuestros pecados ó ingratitudes no atan las manos á la divina misericordia, ni cierran el paso á sus gracias, vendrá y no tardará el día, en que los defensores de la patria ceñidos de laureles podrán cantar con el salmista entre demostraciones del mas puro regocijo: *Los enemigos confiesan: en armas y en suso: la muchedumbre de sus caballos; mas nosotros invocamos el nombre del Señor. Ellos se vieron humillados y cayeron: pero nosotros nos hemos levantado y permanecemos en pie.*

Ordenados por Nos de antemano las oraciones que deben continuarse en todas las Iglesias de esta diócesis basta que Dios se haya dignado otorgarnos el remedio de las dos grandes necesidades, que son objeto de la presente Carta pastoral, solo añadiremos, venerables hermanos y amados hijos, que hemos concedido cuarenta dias de Indulgencia á todos los fieles, por cada vez que oren en comun ó en particular por tan santos fines, recordando tambien que con la frecuencia de estos actos religiosos se acrecentará vuestra piedad; pues nunca levantamos, como se debe el corazón á Dios para pedirle gracias y mercedes sin experimentar el saludable influjo de su divina presencia, sin que nos sintamos mejores y como renovados interiormente, y sin que se avive la fe, se ejercite la esperanza y se inflame, si no se ha extinguido, la caridad. Deseándonos el aumento de este tesoro celestial con la abundancia de todo linaje de bienes espirituales y temporales, os damos de lo mas íntimo de nuestro corazón nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en Ciudadela de Menorca á 18 de diciembre de 1859.—MATEO, Obispo de Menorca.—Por mandado de S. S. I el Obispo mi Señor.—Guillermo Puig presbítero secretario.

## SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 12.

Campamento sobre las murallas de Tetuan 8 de febrero de 1860. Hoy debí salir para esa corte, comisionado al efecto por nuestro general en jefe, el coronel señor don Antonio Garcia Rizo, su ayudante, con el objeto de conducir á esa corte las tiendas que habitaban los príncipes derrotados por el ejército español, las banderas tomadas y algunos otros objetos que se recogieron después de la batalla. El bizarro ayudante del general en jefe, testigo presencial de todas las proezas y hazañas de nuestro valiente ejército, podrá de palabra manifestar con alto pusieron el nombre y la honra de España sus generales y sus soldados en la gloriosísima batalla del día 4.

El cuerpo de ejército que manda el conde de Reus ha acampado en las afueras de la ciudad con direccion á Tánger. Hoy ha debido practicar un reconocimiento con el general O'Donnell (D. Enrique), acompañado de cuatro batallones, en direccion de ese camino. El cuerpo de ejército del general Ros de Olano se halla acampado en las huertas de la vega de Tetuan, junto á sus murallas la division del general Rubin guarda los reducidos que aseguran nuestras comunicaciones con el mar, y la division Rios vive en la poblacion.

El cuartel general lo tenemos por ahora fuera de Tetuan; pero es probable que pronto se aloje dentro.

El ferrocarril de sangre de que he hablado á ustedes, va á establecer bien pronto rapidas comunicaciones entre Tetuan y su rada. El señor Alcalá del Olmo distinguido jefe de estado mayor, dirige estos trabajos.»

De un diario tomamos lo siguiente:

«En la sesion del 4 de la cámara de los Comunes, tuvo lugar una especie de discusion preliminar, á la que ha de haber relativa á la guerra de España contra Marruecos.»

M. Maguire llamó la atencion del ministro de Negocios extranjeros acerca de lo que aseguraba el corresponsal del Times del teatro de la guerra de Marruecos, referente á la mala conducta de mister Drumond Hay, consul inglés en Tánger, y para preguntar si el gobierno tenia noticias de hechos que justificaron la creencia de que el consul británico habia violado la estricta neutralidad que deben mantener los representantes de Inglaterra con relacion á España y Marruecos. Creia absolutamente necesario que la cuestion se presentara con claridad para justificar el nombre del consul citado y los que deseaban mantener relaciones amistosas con España. Después de referirse á la correspondencia diplomática del año anterior, M. Maguire continuó diciéndonos. «El gobierno español segun el corresponsal del Times, se queja de la conducta de M. Drumond Hay, que obraba en muchos casos hostilmente á los españoles. No tenia medios de juzgar de la verdad de los cargos: pero estos rumores habian obtenido crédito con el gobierno español, y en regiones elevadas reinaba un fuerte sentimiento de exasperacion contra Inglaterra. Si eran ciertos los hechos, el gobierno inglés debia repudiar públicamente en aquella cámara semejante conducta.»

M. Maguire terminó expresado sus simpatias por la nación valiente que en otros tiempos fué el baluarte mas poderoso de la cristiandad y el azote mas activo del musulmán, y que naturalmente mostraba contra un enemigo semejante su antiguo valor histórico y el espíritu elevado y entusiasta que le caracterizó en las edades pasadas.

M. Lindell salió á la defensa de M. Hay, y se oyeron risas cuando expresó que gracias á su intervencion se habia elevado á 3 libras, de una que eran antes, el precio corriente por cada prisionero vivo. Al mismo consul se debía la salvacion de 100 jodios y españoles residentes en Marruecos, y el que no se destruyera la capilla católica de Tánger.

Lord J. Russell expresó que el consul inglés en Tanger cumplia con su deber como un caballero, y que aun cuando carecia de noticias oficiales, no podia creer que M. Hay tomase parte contra uno de los beligerantes; que el ministro español habia espuesto á M. Buchacm las quejas contra el consul inglés, lord J. Russell, añadió que no queria decir ahora de parte de quien estaba el error en la contienda. No podia opinar con M. Maguire en mirar bajo un punto de vista tan elevado la marcha seguida por el gobierno español; pues por una parte son cristianos, y por otra musulmanes, y es difícil juzgar imparcialmente entre los dos.»

Ayer al medio dia ha llegado á Madrid el parte oficial de la accion de Tetuan, y hoy aparecerá en la Gaceta. Esta gloriosa accion duró setenta y cinco minutos, empezando á las ocho y media de la mañana. Por media hora, nuestros soldados estuvieron recibiendo á pecho descubierto la metralla de las sólidas trincheras construidas por el enemigo. Solo nuestros cañones sostuvieron por ese espacio de tiempo la accion. Dada la señal general de ataque, nuestros soldados se lanzaron á la bayoneta y despreciando el fuego de millares de espingardas que hacia aquel momento habian estado quietas, penetraron en las trincheras y se apoderaron del campamento marroquí. Se sabe que la morisma tenia de-

lanto de Tetuan lo menos 35,000 hombres. Así parece que lo manifiesta el general en jefe. En el asalto de las trincheras y en la posesion absoluta de los cinco campamentos moros, se invirtieron treinta y cinco minutos.

—No ocurría anteayer novedad en el campamento del Serrallo.

—Dos mil doscientos diez y ocho son los individuos llegados á Cádiz al mando del general Latorre.

Por lo que va sin firma,  
P. J. GELABERT y POL.

## PALMA.

### CRONICA RELIGIOSA

Santo del dia de mañana.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUIA

QUIA

SANTA MARGARITA DE CORTONA

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA

Salé el sol á las... 6 hs. 43 ms.

Pónese... á las... 5... 45 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 13 ms. 55 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### SOCIEDAD DEL ALUMBRADO DE GAS

DE PALMA DE MALLORCA

Acordado por la junta general de accionistas

un dividendo activo de 4 reales por accion, por

utilidades de las operaciones verificadas desde

el 28 agosto al 31 diciembre último; la junta de

gobierno ha resuelto proceder al pago del mismo

desde el dia 8 del actual, en adelante, todos los

dias no festivos, de diez de la mañana á las dos

de la tarde en las oficinas de la Sociedad; á cuyo

efecto los señores accionistas se servirán pre-

sentar los títulos de accion al efectuar el cobro.

Palma 6 de febrero de 1860.—P. A. de la J. de

G.—J. Fiol, secretario.

#### CIUDAD DE PALMA.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado

de esta capital los frutos y artículos de primera

necesidad que á continuacion se expresan duran-

te el segundo tercio del mes de febrero.

Libra sueldo din.

Trigo candel cuartera.	7	10	»
Trigo, id.	7	8	»
Id. menudo, id.	»	»	»
Id. estranjero.	»	»	»
Cebada, id.	3	15	»
Centeno, id.	»	»	»
Maiz, id.	»	»	»
Habas, id.	5	17	»
Habichuelas, id.	8	8	»
Guijas, id.	»	»	»
Garbanzos, id.	8	5	»
Arroz, arroba.	1	16	»
Aceite de 1.ª clase, cuar.	1	15	»
Id. de 2.ª	1	12	»
Vino, cuartin.	2	4	»
Aguardiente.	5	»	»
Vaca, libra	»	10	6
Carnero, id.	»	11	»
Tocino, id.	»	12	»
Algarrobas, quintal.	1	5	»
Almendron, id.	13	10	»
Queso, id.	»	»	»
Lana, id.	»	»	»
Paja larga.	»	16	»
Id. tallada.	»	10	»
Harina del pais, id.	»	»	»
Harina 1.ª, id.	6	18	»
Id. 2.ª, id.	»	»	»
Carbon de encina, id.	1	8	»
Id. de mata, id.	1	4	»
Leña, id.	»	7	»
Id. para horno, som.	»	11	»



# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA TUTELAR.

Con el fin de que en la estension de las fées de vida haya la regularidad y buen orden que son de desear ha dispuesto la Direccion de acuerdo con el delegado del gobierno de S. M. y de conformidad con lo establecido por la junta de vigilancia de la compañía, se observe rigurosamente las prescripciones siguientes:

1.ª Las fées de vida de las cabezas aseguradas se presentarán en la direccion, precisamente desde hoy al 30 de junio de 1860. Ningun efecto surtirán las que puedan presentarse del 4.º de julio inclusive en adelante.

2.ª Esta presentacion de fées de vida es absolutamente obligatoria para todos los socios comprendidos en la liquidacion, sea que recojan sus fondos de la Compañía, sea que los dejen por otro u otros quinquenios.

3.ª Las fées de vida vendrán extendidas en papel del sello 4.º del gobierno, y deberán acreditar la existencia á las doce de la noche del día 31 de diciembre de 1859 de la persona en cuya cabeza estuviere hecha la suscripcion.

4.ª Las fées de vida deberán constar de una certification expedida por el cura de la parroquia ó pueblo donde resida la persona asegurada, ratificada por el alcalde del mismo y legalizada por escribano.

5.ª Las fées de vida de las personas que residan en el extranjero deberán constar de igual certification de cura y alcalde, legalizada por los cónsules ó autoridades españolas.

6.ª Una informacion de cinco testigos hábiles, ante el juez del partido en España, ó ante la autoridad española en el extranjero, podrá suplir, en caso de necesidad, la certification del cura y alcalde á que se refieren las condiciones 4.ª y 5.ª.

Independientemente de estas medidas de justa prudencia, con el fin de que los señores socios puedan ejercer entre sí una vigilancia saludable, se publica en el periódico órgano de la compañía, lista nominal de todas las fées de vida que se presenten en la direccion, para que la mayor publicidad asegure la equidad y buen éxito de la liquidacion que comienza.

Los señores socios interesados en la liquidacion de 1860 que tengan dos ó mas suscripciones sobre una misma cabeza asegurada, cuidarán muy especialmente, al remitir las fées de vida, de avisar á la direccion los números de registro de cada una de dichas suscripciones, pues la experiencia de anteriores liquidaciones ha demostrado que esta falta es origen de errores que conviene evitar.

Lo que se publica en los periódicos de esta capital para que llegue á noticia de los interesados; haciendo saber al propio tiempo á todos los suscritores que la compañía sigue su curso creciente y se eleva en el día á la considerable suma de cuatrocientos sesenta y nueve millones ochocientos noventa y tres mil seiscientos setenta y ocho reales vellón, de capital suscrito.

## GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lasserre y los polvos antiguos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presente que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos. — Dr. Font y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascrito; certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor Lasserre clogó al doctor Font y Ferrer, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia; como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento; y la firma y rubrica del espresado doctor Font y Ferrer sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853. — Fernando Ferran.

## HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO

### DON QUIJOTE DE LA MANCHA:

compuesto por Miguel Cervantes de Saavedra, segunda edición ilustrada de la gran sociedad editorial La Maravilla, con las notas de Pellicer, Clemencin y otros.

Dos tomos encuadrados á la inglesa, con mosaicos de oro y colores. . . 21 reales.

La misma obra impresa en papel mejor y mas adornada. . . 23 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

## AGRICULTURA GENERAL

que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas compuesta por Gabriel Alonso de Herrera y revisada por D. A. de Burgos. 2 tomos 8.º 16 rs.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.



## VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquín, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndole que á mas de la notable rebaja, á los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificacion de un 6 por 100 siempre que efectúen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las canales y cañerías de hojadelata y zinc, bajo las mismas condiciones.

## PLUMAS EMMANUEL.

El gran consumo que han obtenido estas plumas metálicas y la cantidad considerable que de ellas ha mandado fabricar su dueño, le han hecho alcanzar una economía que, de acuerdo con sus deseos de que las mismas estén al alcance de todos para generalizar su uso en España, le permite hacer una importante disminucion en los precios; y por lo tanto, se venderán en adelante:

A 6 reales la cajita de 50 plumas.

A 11 idem, la de 100 idem; en vez de 8 y 15 reales á que se vendian.

Las hay de todos los cortes: Marca II, muy fina para letra inglesa. Idem HH, fina para idem idem. Idem HHH, mediana para idem española. Idem HHHH, gruesa para idem idem.

Depósito en la imprenta da Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

### HAY PARA VENDER UN CARRETON

con todos sus arreos como igualmente los de su caballería; unos estantes de una tienda y un mostrador en perfecto estado. Tambien hay de venta una porcion de bronceas finas de oro, plata y de colores. Darán razon calle de los Holmos, núm. 39.

SE NECESITAN CANTEROS PARA LABRAR caliza (viva) para el Faro de Capdepera; los que quieran pasar á dicho punto para trabajar, se les dará el jornal suficiente ó según se ajusten despues de pagarles las dietas de ida y venida. Podrán avistarse con don Bernardo Sureda, que vive frente la Concepcion.

SE VENDE EN LA CALLE DE SAN MARTIN, núm. 7, al lado de la fábrica de yeso en el patio á mano derecha, carbonisa de cáscara de almendra á 3 sueldos la barcilla y en la misma hay en venta cola por mayor al precio de catorce duros y medio el quintal.

ESTA PARA ALQUILAR EL ESTABLECIMIENTO público, situado en el molinar de Levante, en el predio Son Onofre, calle de San Juan, titulada Casa de Recreo.

Darán razon en el Café de Costa detrás de la Pescadería.

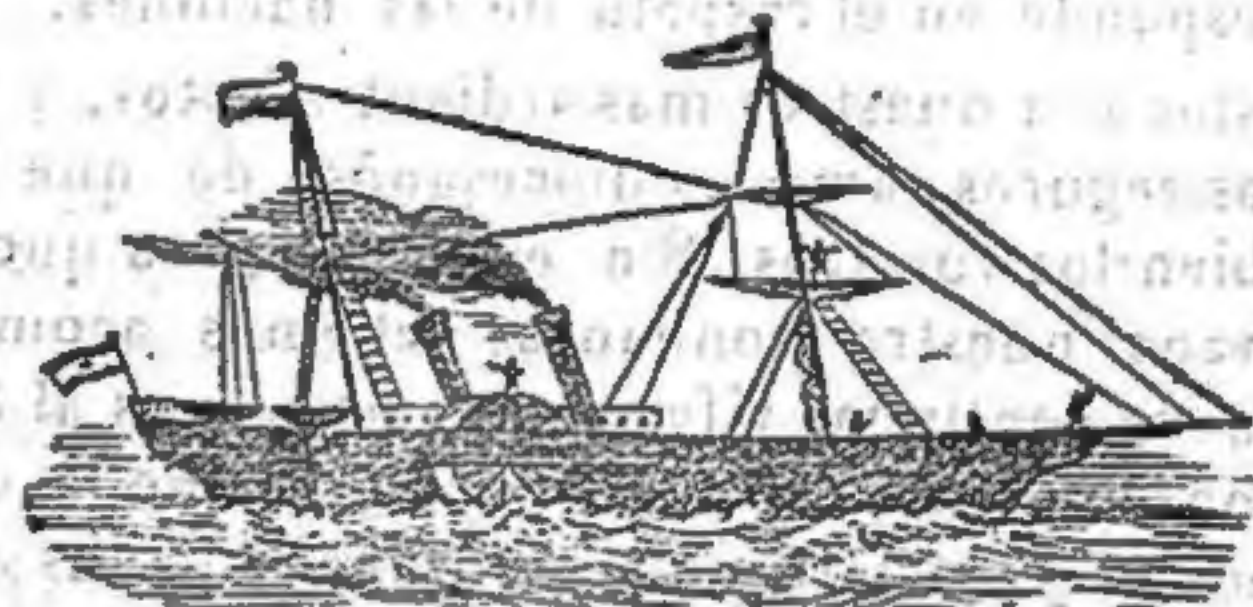
### GRAN BARATURA DE ESTAMPAS

de varios tamaños, que representan esfiges de Santos é Historias, iluminadas y en negro. Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

## VENTA.

Queda señalado el sábado 25 del que rige para el remate en la plaza de Cort de esta ciudad, á las 8 de la noche, si la postura acomoda, de las dos porciones del predio cana Farrera, una llamada la tanca Vermeja, y la otra El sementer petit, que han quedado á favor de los acreedores, y que ha de vender el administrador don Jaime Sampol.

SE VENDEN ESCOPETAS VIZCAINAS de las mejores fábricas, á precios económicos y por cuenta del fabricante. Calle de San Jaime, manzana 153, número 21.



El vapor correo El Rey D. Jaime I al mando de su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

### IVIZA Y VALENCIA

el miércoles 22 del actual á las 8 de la mañana.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.

## LA REDENCION DEL ESCLAVO

POR

Emilio Castelar.

### PROSPECTO.

El libro que anunciamos, es, sin duda, por sus tendencias, por su estilo, por sus ideas, la principal obra que ha producido la pluma de Emilio Castelar. LA REDENCION DEL ESCLAVO es la pintura de una idea, desarrollada en grandes cuadros, que retratan todos los dolores por la humanidad sufridos hasta llegar á poseerlos de su derecho. Emilio Castelar se ha dejado llevar en esta libro de su fantasía, y nos ha descrito un tipo ideal, que va pasando por todas las civilizaciones, que va recorriendo toda la tierra, siempre esclavo, siempre dolorido; hasta el día feliz en que siente amanecer en su conciencia la idea de su derecho. En este libro, que no nos atreveremos á calificar, pinta el autor con vivos colores la influencia que en la vida del pueblo han tenido el mundo oriental, Grecia, Roma, el Cristianismo, las razas Germánicas, las Cruzadas, el Feudalismo, el Renacimiento, la Revolucion francesa; y termina, como siempre, alentando la esperanza en lo porvenir, y fortaleciendo la fé en el progreso. Es una obra en que el autor ha querido presentar la idea de su siglo, animada con el movimiento del drama; y describir, en lo mas íntimo de su ser, las diversas civilizaciones, que la preparan, con toda la fidelidad de la historia unida á los encantos de la leyenda. Si lo ha conseguido, no nos toca decirlo á nosotros; sino al juicio del público. Emilio Castelar ha querido que en esta obra viesen las generaciones que trabajan por la libertad los grandes dolores y los grandes sacrificios de sus padres, y al mismo tiempo ha intentado llevar al corazón de los que padecen el consuelo, la esperanza, el sentimiento religioso, la fé en lo porvenir, el amor á sus hermanos, el aroma de las virtudes cristianas, que mantiene siempre iluminada la inteligencia, vivo y sensible siempre el corazón. La Redencion del esclavo es una obra de arte, en que la imaginacion se ha puesto á servicio de la idea capital, que llena toda la vida de Emilio Castelar. El autor somete su escrito al juicio inapelable del público, y confía que la dispensará, como siempre, su benevolencia.

### PARTE MATERIAL.

Esta obra constará de un tomo de 25 á 30 entregas de diez y seis páginas en cuarto prolongado, de buen papel y esmerada impresion, repartiéndose cuando menos una entrega por semana con su correspondiente cubierta.

En la primer entrega irá el retrato de Emilio Castelar perfectamente litografiado y estampado en excelente papel.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El precio de cada entrega de diez y seis páginas será de real y cuartillo en provincias franco de porte.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable